

Relación territorial de Torres Bermejas (Alhambra, Granada) con otros sistemas defensivos de la red nazarí

The relation between Torres Bermejas (Alhambra, Granada) and other complexes in the Nasrid network of defensive systems

María Toro Martínez

Estudio Atope

Arquitecta y Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico

Correo-e: maria@estudioatope.com

Resumen: El objetivo de este artículo es dar a conocer la red territorial de sistemas defensivos de la que Torres Bermejas formaba parte: tanto del recinto amurallado de la Alhambra (se pretende poner en valor la conexión entre las colinas del Mauror y la Sabika, donde se sitúan Torres Bermejas y Alhambra, respectivamente) como de una red mucho más amplia que se extendía a lo largo del territorio de la provincia de Granada, hasta provincias limítrofes como Jaén, Córdoba y Málaga. Pese a que los elementos que conformaban estas cadenas de control militar, eran fundamentales a la hora de establecer relaciones con su entorno, muchos de ellos se han ido perdiendo en el tiempo por el desconocimiento general de lo que fueron, lo que significaron y a dónde pertenecieron.

Palabras clave: Torres Bermejas, Alhambra, colina del Mauror, colina de la Sabika, Granada, puesta en valor, relaciones territoriales, patrimonio, sistema defensivo, arquitectura militar.

Abstract: The purpose of this article is to report on the network of defensive systems to which the Torres Bermejas (“Red Towers”) fortress belonged. It was part not only of the complex of walls enclosing the precinct of the Alhambra (connecting the Mauror and Sabika hills, on which Torres Bermejas and the Alhambra stand), but also of the much larger defensive system stretching all over the province of Granada into the neighbouring provinces of Jaén, Córdoba and Málaga. Although the elements constituting this mesh of military control structures were essential for interaction with the surrounding territories, many of them have disappeared over the centuries as a result of the general lack of awareness of their former importance or purpose.

Key words: Torres Bermejas, Alhambra, Mauror Hill, Sabika Hill, Granada, promotion, territorial relations, heritage, defensive system, military architecture.

1. Introducción, contexto y metodología

Situado en la colina del Mauror, Torres Bermejas es actualmente el elemento más periférico perteneciente a la Alhambra de Granada. Tras el exhaustivo análisis¹ realizado sobre el espacio comprendido entre la Alcazaba y Torres Bermejas (ambos dos sistemas defensivos integrados en el conjunto monumental de la Alhambra), se escoge ésta última por ser un elemento que estuvo en estrecha relación con el resto del conjunto, en especial con la Alcazaba, y que con el tiempo ha ido perdiendo esos vínculos y lazos de unión, quedando relegada al olvido.



Figura 1. Alcazaba a la izquierda y Torres Bermejas a la derecha, vistas desde el Albayzín.
Fotografía: María Toro Martínez.

Torres Bermejas presenta interesantes dimensiones aún hoy poco exploradas: histórica, arqueológica, territorial, geológica, paisajística, arquitectónica, urbanística, etc. Siendo la dimensión territorial la que se va a desarrollar en este artículo, para explicar y poner en valor la conexión entre las colinas del Mauror y la Sabika (donde se ubican Torres Bermejas y la Alhambra, respectivamente), y a su vez, la relación de éstas con el resto del territorio.

Gracias al estudio de estas dimensiones que conforman el bien patrimonial de Torres Bermejas, se consiguió una gran riqueza y variedad de miradas sobre el bien que ampliaron la poca información recopilada a lo largo del tiempo, disminuyendo de esta manera el desconocimiento tanto científico como popular que se tiene sobre el mismo. Es este desconocimiento general lo que ha provocado su abandono, la pérdida de relación territorial con la Alhambra y que su presencia pase prácticamente desapercibida para turistas, estudiosos y habitantes de Granada.

El proceso metodológico seguido para desarrollar el plan de acción patrimonial sobre Torres Bermejas, constaba de tres bloques fundamentales: análisis, valoración y propuesta.

La aproximación metodológica debía tener en cuenta todos los registros que procedían de las dimensiones anteriormente mencionadas, así como los que lo hacían de la conservación, proyección y creación en sus facetas más diversas. Al mismo tiempo, debía configurar un entorno donde se ges-

¹ El presente artículo es parte del estudio realizado para el Trabajo Fin de Máster “Torres Bermejas, la recuperación de un hito”, desarrollado por María TORO MARTÍNEZ (Arquitecta) y Rebeca HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (Bellas Artes). Este trabajo ponía fin al Máster de Arquitectura y Patrimonio Histórico impartido por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla en colaboración con el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico y el Patronato de la Alhambra y Generalife.

tionaran actuaciones basadas en toda la información acumulada, y que además, fueran capaces de llegar a la sociedad.

Para buscar las claves que mantuvieran y asegurasen los valores de Torres Bermejas, fue imprescindible reflexionar sobre este bien desde perspectivas diversas y multidisciplinarias, que dieron lugar al proyecto patrimonial.

En el apartado de análisis se incluyó toda la documentación obtenida en el proceso de investigación sobre el bien patrimonial de Torres Bermejas. Siendo dicho análisis el que proporcionaría el conocimiento adecuado sobre su evolución hasta la actualidad, y el que estableció las bases de conocimiento generando una valoración y unas conclusiones posteriores que dieron lugar a respuestas, soluciones, acciones e intervenciones sobre el bien.

En este primer bloque también se procedió a la identificación de las características materiales y valorativas de Torres Bermejas y su entorno, dando lugar a los programas propuestos para conocer, conservar, proteger y perpetuar dichos valores, posibilitando su apropiación social y generando una dinámica creativa y enriquecedora desde el punto de vista social, cultural y económico.

Torres Bermejas es un elemento patrimonial olvidado, por lo que el objetivo del proyecto fue rescatar dicho elemento y cualificar al mismo y al espacio que lo rodea, dotarlo de vida y darlo a conocer a ciudadanos y turistas. Para hacer de este lugar un punto de encuentro diferente y contemporáneo dentro del conjunto Alhambra, se exploraron sus posibilidades y se buscaron las claves para afrontar ciertas deficiencias observadas a lo largo de diversos ejercicios teóricos realizados durante el Máster, siendo varios los objetivos:

- Poner en valor y difundir la extensa red territorial formada por alquerías, castillos, atalayas, torres vigías, etc., que conformaban verdaderas cadenas de comunicación, control y defensa.
- Renovar la comunicación entre el recinto monumental de la Alhambra y uno de sus elementos periféricos más vinculado al mismo, como es Torres Bermejas.
- Generar la comunicación con la ciudad de Granada no sólo a través de la Cuesta Gomérez sino especialmente a través de las imbricadas calles que conforman los barrios situados de forma colindante al recinto fortificado (Mauror, Antequeruela y Realejo).
- Potenciar los valores del bien y preservarlos, haciendo realidad su incorporación plena a la visita a la Alhambra y a la sociedad actual de la información y del conocimiento.

Se pretendía que Torres Bermejas volviera a estar dentro de los planes de la administración competente para su conservación, mantenimiento y difusión; así como lograr la elaboración de un proyecto que fuera capaz de llevar el concepto y el significado de Torres Bermejas a la sociedad, con el fin de reconocerla y disfrutarla. Esto se conseguía definiendo qué es y en qué situación se encontraba, así como planteando actuaciones y medidas para mantenerla y darle valor, disminuyendo los riesgos a los que está sometida para proporcionarle la capacidad de atraer a todo tipo de público.

La reinención de los paisajes se basa en la capacidad de cada uno para imaginar y plantear nuevas situaciones. En este caso, se deseaba que Torres Bermejas fuera el generador de dichas situaciones, componiendo escenografías con diferentes usos programáticos y propositivos. Se convertía así en el agente activo que reclamase y reivindicase su propia existencia, en productor lúdico y cultural, en el

elemento que recuperara acciones y funciones desaparecidas para él mismo y para el espacio que le rodea. Todo ello para fomentar la concienciación acerca de quién es y quién fue Torres Bermejas, así como el paisaje que le rodea, fomentando también el desarrollo de propuestas donde el visitante disfrutase de su tiempo de ocio a la vez que disfrutaba del legado del patrimonio.

2. Torres Bermejas y la importancia del lugar

La actividad militar, tanto ofensiva como defensiva, es una parte de los hechos históricos a la que se le ha dado siempre un especial relieve.

Una posición elevada siempre ha sido de más fácil defensa que otra situada en el llano. Los lugares que controlan las vías y nudos de comunicación han constituido lugares estratégicos que en todas las épocas se ha considerado necesario proteger y defender. De ahí que las fortificaciones hayan pervivido en muchos casos a lo largo de los tiempos, en las mismas ubicaciones, y que su reparación y reforma haya sido una actividad casi permanente que dificulta en muchos casos su asignación cronológica².

Son construcciones duraderas y fuertes, tanto por su función, como por haber sido creadas por el poder. En este sentido, las estructuras defensivas serán diferentes en cada caso y etapa. Así pues, cuando se establece una nueva técnica militar con el empleo de la artillería y con los asedios permanentes, los cambios en los mecanismos defensivos se expresan en la utilización de materiales y de técnicas constructivas distintas, así como en una distribución espacial diferente.

La relación del objeto arquitectónico con el medio en el que se inserta ocupa un lugar importante, ya que un castillo o cualquier estructura defensiva menor es un elemento creado para la defensa, pero no sólo para ella, sino para la organización y control de un espacio del territorio. Las subunidades de poblamiento en las que se hallan mantienen unas determinadas relaciones con el castillo. Así, la organización social del espacio, la distribución de los asentamientos y su relación con estructuras castrenses, son las pautas seguidas por la arquitectura musulmana³.

La colina del Mauror y de la Sabika, por sus características y su situación estratégica, mirando hacia la Vega de Granada y hacia la desembocadura del río Darro respectivamente, constituirían un lugar idóneo para establecer lugares desde donde controlar visualmente el territorio, de ahí el hecho de que esta colina fuese ocupada desde la antigüedad.

La evolución de este lugar está totalmente ligada a las necesidades que fueron surgiendo durante las diferentes épocas en las que fue habitada, y que han ido dejando constancia de su paso por el lugar.

El ámbito patrimonial al que pertenece es de vital importancia para comprender el monumento en su totalidad, ya que posee un gran potencial histórico, arqueológico, paisajístico, material y ambiental.

El desarrollo del Mauror está íntimamente ligado al del resto de la ciudad: Torres Bermejas se localiza en la punta del espolón noroccidental del cerro del Mauror, entre la cuenca del río Darro y el

² Mariano MARTÍN GARCÍA, Jesús BLEDA PORTERO, José María MARTÍN CIVANTOS. *“Inventario de Arquitectura Militar de la Provincia de Granada (ss. VIII al XVIII)”*. Granada: Diputación Prov. de Granada, 1999. Página 14

³ Antonio MALPICA CUELLO. *“Poblamiento y castillos en Granada”*. Barcelona: Lunwerg, 1996. Página 13

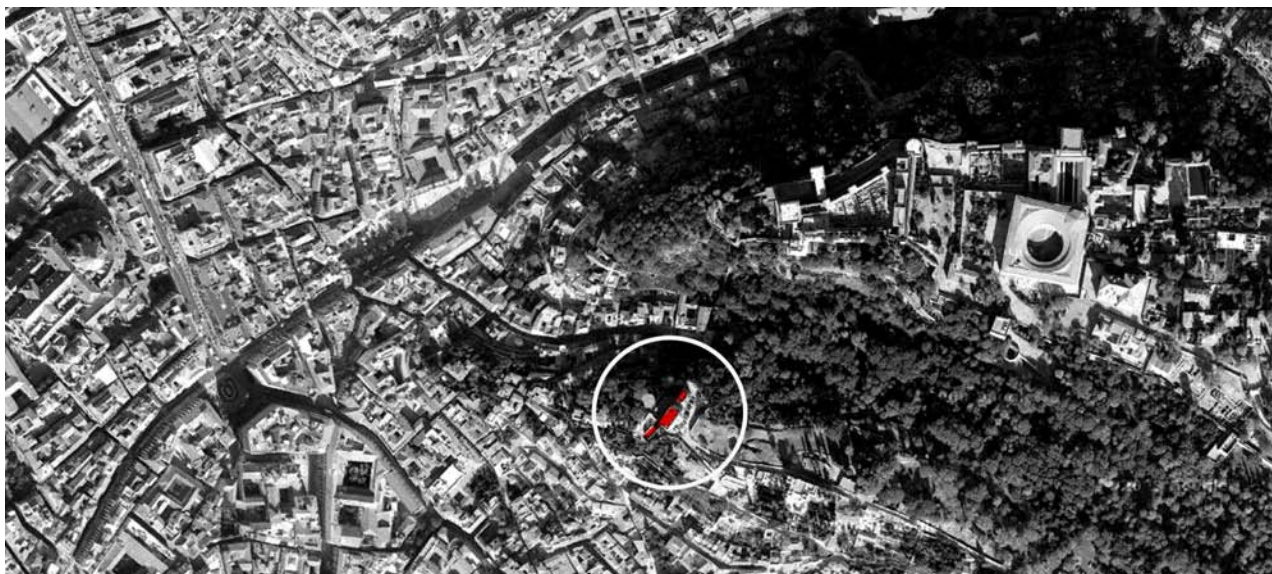


Figura 2. Vista aérea de Granada. Fuente: Google Earth

barranco de la al-Sabika. Situado al sur de este barranco, corona el barrio de la Antequeruela, próximo al Carmen de la Fundación Rodríguez Acosta y al Carmen de los Catalanes⁴.

Las tres torres que forman parte de este conjunto están situadas en puntos estratégicos que circundaban la Vega de Granada, mirando la ciudad y la vega al sur (Figura 2), y la Alcazaba al norte. Desde las torres se ofrece una panorámica única de la ciudad y un perfil arquitectónico menos conocido de la Alcazaba de la Alhambra (Figura 3).

En un acercamiento más próximo al territorio donde se encuentra Torres Bermejas, tenemos los siguientes elementos:

Al norte se encuentra el bosque de las Alamedas, al este el Carmen de los Catalanes. La conexión sur es más urbana y se produce a través de calles (Callejón del Niño del Royo) que lo unen con los cármenes desarrollados en esta ladera y a elementos culturales generados a partir del siglo XX. En cambio, la conexión norte es mucho más directa, al estar los cármenes conviviendo con el bien patrimonial y en contacto con el mismo.



Figura 3. Vistas desde Torres Bermejas. De izquierda a derecha: hacia la Alcazaba, Carmen de los Catalanes (antiguo Campo de los Mártires) y hacia la Vega de Granada. Fotografía: María Toro Martínez.

⁴ Miguel Ángel CASTILLO, Benito DOBLADO, Laura DOMÍNGUEZ, Luis GARCÍA, Rebeca HERNÁNDEZ, Patricia LOPES, Gloria PÉREZ, María del Mar PIÑERO, Ricardo PRIETO, María TORO, Modesta VELAZCO. “*Estudio e intervención en el Carmen de los Catalanes. Módulo Materialidad MARPH’11*”

De todas las torres, las Bermejas se podría decir que tenían y tienen, una posición privilegiada, puesto que es la única construcción de vigía situada en la colina del Mauror, lo que la vincula de una manera especial con la ciudad de Granada, y se encuentra fuera de la colina donde se asienta la Alhambra, estando a la vez muy cercana a ésta.

El nombre le viene del color rojizo de sus muros, siendo una de las primeras fortalezas de la vieja Garnata, por lo que sus partes más antiguas pueden corresponder a finales del siglo VIII o principios del IX.

Desde Torres Bermejas se podía mantener relación visual con gran parte de las torres de la Alhambra, sobre todo con la Torre de la Vela. Se podría decir que la visión que ofrecen estas torres, hacia el sur, es una prolongación de la visión que se obtiene desde la torre de la Vela hacia el territorio.

3. Relación de Torres Bermejas con el sistema defensivo urbano de Granada

El elemento a analizar, Torres Bermejas, formaría parte tanto del sistema defensivo de la ciudad de Granada como de la propia ciudad palatina (Figura 4).

Esta fortaleza, se encuentra integrada dentro de un sistema defensivo compuesto por torres, puertas y murallas, al igual que la Alcazaba de la Alhambra, encargada de proteger todo el conjunto urbano. Este sistema de control estaba jerarquizado: en primer lugar, se encuentra la Alcazaba, donde residía el monarca (hasta el posterior desarrollo de los palacios), y en segundo lugar, el resto de torres de vigía, murallas y puertas que apoyaban el control de la ciudad y el territorio.

Por su situación estratégica, entre la Alhambra y la ciudad, sería un punto de vigía idóneo, pues mantiene el control visual hacia ambas.

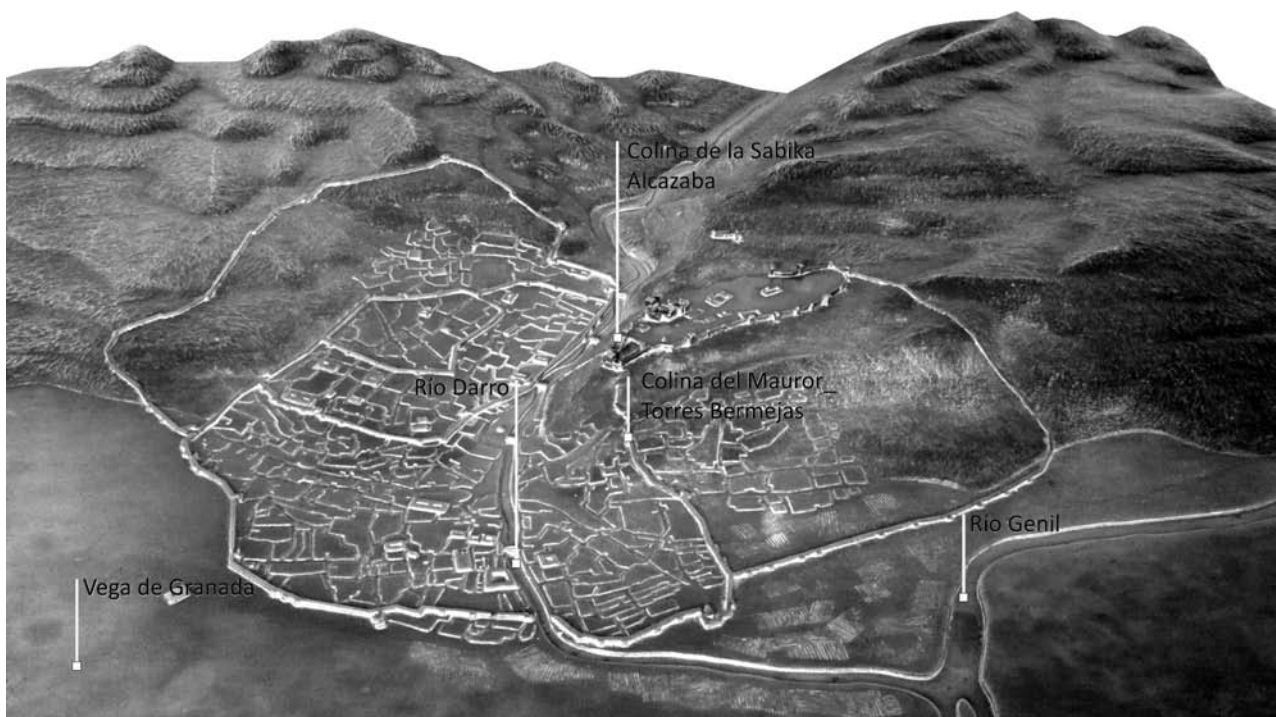


Figura 4. Maqueta de las murallas de la ciudad de Granada (ss. XIII-XIV) situada en el Atrio de la Alhambra. Fotografía: María Toro Martínez.

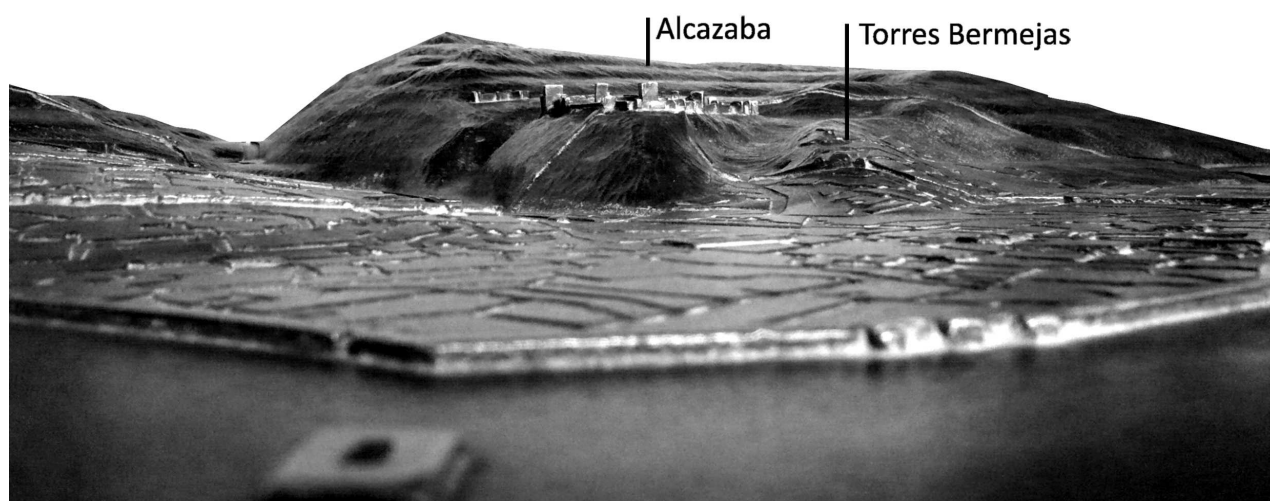


Figura 5. Maqueta de la ciudad de Granada situada en el Atrio de la Alhambra. Detalle de la relación entre Alcazaba y Torres Bermejas. Fotografía: María Toro Martínez.

La construcción de Torres Bermejas, además de formar parte de un conjunto de torres vigía a lo largo de toda la provincia, pudo pertenecer incluso a la primitiva construcción de la Sabika, que daría origen a la futura Alhambra. Su historia ha ido siempre de forma paralela a la historia de la Alcazaba, ya que ambos son elementos que forman parte de un mismo conjunto defensivo.

Fuera del recinto de la Alcazaba, el castillo del Mauror o Torres Bermejas completaba su eficacia protegiendo de modo más inmediato el campo de maniobras de la Alhambra o Campo de los Mártires y a la Alcazaba misma desde el exterior, especialmente al postigo que en el recinto bajo sobre la muralla de la ciudad, comunicaba la Alcazaba con Torres Bermejas y el campamento⁵.

En gran parte de los grabados del siglo XIX aparecen reproducidas la Torre de la Vela a un lado y las Torres Bermejas al otro, con el profundo foso de la Cuesta de Gómez en medio, y unidas por la antigua muralla que antes las conectaba (Figura 5). Estas imágenes transmiten el significado y el testimonio de la defensa medieval de la ciudad, aunque no fueron éstos los únicos castillos que la protegieron.

Existen testimonios de este sistema murario defensivo en la torre del Castillo del Aceituno (hoy ermita), el Castillo de Santa Elena o Silla del Moro, el castillo palaciego de los Alijares y, en lo bajo, el recuerdo de los castillos de la Puerta de Elvira y Bitataubín, plantados ante la frondosidad de las huertas inmediatas. Entre unos y otros, sobre el monte que ahora llamamos Albayzín, la enorme Alcazaba Cadima conserva también parte de sus murallas, torreones y entradas.

4. Relación con la Alcazaba

El conjunto que conforma Torres Bermejas tiene comunicación directa con la Alcazaba de la Alhambra mediante una muralla construida en tapial y perpendicular a ambas construcciones, de la

⁵ Jesús BERMÚDEZ PAREJA. “Alcazaba y torres de la Alhambra”. Granada: Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Granada, 1972.

que aún se conservan partes de la misma, lo que también demuestra el importante papel que jugarían las torres en el sistema de vigilancia y defensa de la ciudad palatina (Figuras 5 y 6).

Al baluarte de la Alcazaba podía llegarse desde Torres Bermejas, por la poterna de una torre que intercepta la muralla de la ciudad, o por una galería subterránea que sube desde el fondo de la cañada de la Sabika⁶.

Entre Torres Bermejas y la Alcazaba aún se encuentra un lienzo de la muralla que históricamente las unía.

Hoy en día, esta relación física se ha perdido tanto por el deterioro de la muralla como por la crecida del bosque de Gómez, que ha ayudado a la pérdida de conexión, puesto que los restos de muralla se encuentran inmersos en la espesura de dicho bosque y resulta difícil identificarlos desde ciertos puntos. En la muralla se encuentra la Puerta de las Granadas; esta puerta es posterior, de época renacentista y construida después del cierre del barranco. Allí estaría, originariamente, la Puerta del Barranco o Bab al-Jandaq.

De esta forma, la muralla ascendería desde la medina hasta las torres del Mauror y luego bajaría hasta el barranco que las separa de la Alhambra, donde estaría dicha puerta, permitiendo el acceso a la ciudad palatina. Desde allí, la muralla se uniría subiendo por la ladera sur de la Sabika a la Alcazaba alhambrense.

5. Relación con la Medina

Desde esta construcción del Mauror también se mantenía el control visual con otros torreones insertos en la muralla de la ciudad medieval, creando un sistema de vigía capaz de albergar todo el territorio circundante. A este sistema al que pertenecía Torres Bermejas, se le sumarían los otros sistemas defensivos anteriormente mencionados, como son el Castillo de Bibataubín, la Torre del Aceituno y las dos torres pertenecientes a la Puerta de Elvira o Bad Ilbira, considerada una de las más importantes de acceso a la ciudad en época medieval.

El control de estas puertas era vital, ya que eran el único punto de acceso a intramuros. Por esto, Torres Bermejas ha estado íntimamente ligada a la vigilancia de la propia ciudad: del antiguo barrio



Figura 6. Torre de la Vela y Lienzo de Muralla que la unía a Torres Bermejas.

Fotografía: Laura Domínguez Correa.

⁶ Jesús BERMÚDEZ PAREJA. "Alcazaba y torres de la Alhambra". Granada: Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Granada, 1972.

judío de Garnata Al- Yahud situado en el actual Realejo en época nazarí, e incluso para el mismo control de la población de la ciudad musulmana.

Por otro lado, durante época moderna se encargó al ingeniero Ramiro López la refortificación de Torres Bermejas, a la cual dotó de un baluarte en herradura orientado hacia la ciudad de Granada donde se encontraba la población mudéjar. Tras la expulsión de todos los moriscos, y la posterior repoblación cristiana, también se utilizó esta construcción para la protección de la nueva población instalada en la colina.

6. Relación con otras construcciones defensivas de la provincia de Granada

Anteriormente a la fecha de 711 (comienzo de la invasión musulmana), ya se conoce un fenómeno que se ha dado en llamar “incastellamiento”, al que puede añadirse una matización con una primera etapa de “encaramamiento” (Manuel ACIÉN ALMANSA, 1995) que se inicia en época visigoda, y que se incrementará debido a la conquista perdurando los asentamientos durante el Emirato, en lo que constituye la primera versión de los husun-refugio⁷.

La inmensa mayoría de los restos de fortificaciones existentes, se construyeron durante el período medieval, pudiéndose considerar que comienza en el año 711, y termina con la desaparición del reino nazarí de Granada tras la conquista cristiana en 1492. En el siglo XVI se añaden algunos refugios moriscos y en el siglo XVIII pierden su funcionalidad las fortificaciones defensivas de la costa (torres y castillos), que dejan de construirse⁸.

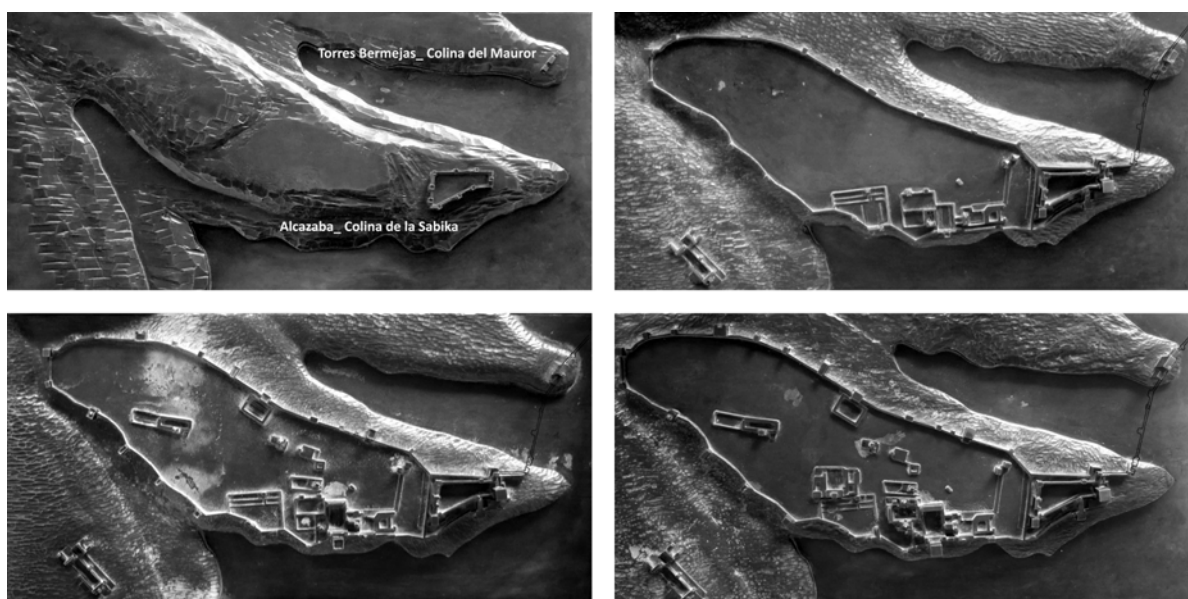


Figura 7. Maqueta de la ciudad de Granada situada en el Atrio de la Alhambra: Evolución de la ocupación de la colina de la Alhambra desde el siglo XI hasta el XV. Fotografías: María Toro Martínez.

⁷ Mariano MARTÍN GARCÍA, Jesús BLEDA PORTERO, José María MARTÍN CIVANTOS. “*Inventario de Arquitectura Militar de la Provincia de Granada (ss. VIII al XVIII)*”. Granada: Diputación Prov. de Granada, 1999. Páginas 24-25

⁸ Mariano MARTÍN GARCÍA, Jesús BLEDA PORTERO, José María MARTÍN CIVANTOS. “*Inventario de Arquitectura Militar de la Provincia de Granada (ss. VIII al XVIII)*”. Granada: Diputación Prov. de Granada, 1999. Página 18

En Andalucía Oriental los herederos de la antigua aristocracia hispano-goda establecerán un especial “incastellamiento”, englobando y controlando a los pobladores de los antiguos Husun-refugio, mediante la creación de grandes y complejas fortalezas, en las que se instalan unos grupos fuertemente jerarquizados (Manuel ACIÉN ALMANSA, 1995). Los castillos refuerzan el papel del Estado, como elementos defensivos y de control del territorio.

Con los reinos de taifas y las posteriores dominaciones almorávide y almohade, aumentan las fortificaciones, estructuras y sistemas defensivos debido al miedo de ataques exteriores, bien por parte de otros reinos musulmanes o bien por parte de los reinos cristianos. Esta intensificación en la fortificación se dará, no sólo en espacios y estructuras defensivas, sino además en técnicas constructivas, especialmente con los almohades (puertas en recodo, torres albarranas barbacanas, etc)⁹.

Los castillos andalusíes son diferentes en su función y tipología a los llamados feudales. La organización territorial de la sociedad en Al-Andalus es singular. El elemento del que parte, por contraposición a la sociedad feudal occidental, es el castillo.

La supervivencia de estas poblaciones, antes de la conquista cristiana, es gracias a la fuerte relación entre poblaciones y territorios. La documentación posterior a la conquista parece mostrar la existencia de tales conjuntos. Las propias capitulaciones aseguran esta realidad, ya que son territorios homogéneos los que firman su entrega al rey de aragonés¹⁰.

En el medio rural se hallaban dos tipos distintos de poblamiento: los rafaes y las alquerías. Los primeros son dominios de un solo teniente, sin embargo, las alquerías son muy distintas por su tamaño, su organización e incluso por su toponimia: en la terminología árabe habitual, este término designa una aldea o distrito rural. Todo hace pensar que se trata de una pequeña comunidad rural formada por algunas casas o familias que explotaban un terruño sin dependencia económica respecto a un dueño eminente del suelo.

Pierre Guichard explica en su libro “Los castillos rurales de Al’Andalus” que “las fortificaciones rurales (con excepción de los castillos más importantes) estaban a cargo de las comunidades locales, a las cuales pertenecían”. A partir de un elemento de la estructura del poblamiento, se intenta explicar la organización social de unas poblaciones en las que los lazos tribales seguían vivos territorialmente, pudiendo darse una sociedad con esa base y al mismo tiempo existir un Estado. La existencia de los alcaides, considerados por los conquistadores como señores territoriales, no significa la adscripción de un cargo a un territorio como propietario, sino que estaba controlado por el Estado¹¹. La organización espacial y la distribución funcional del castillo ponen de manifiesto, según Guichard, esas relaciones entre las comunidades rurales y el Estado. Las torres de alquería no solían servir para establecer comunicaciones visuales, sino para defender a una población o a varias del mundo rural.

Es más, el predominio de elementos compactos y de construcciones hechas para la defensa frente a un enemigo cada vez más agresivo, muestra edificios concebidos para tal fin. Incluso la misma organización en el territorio de castillos y torres, siguiendo diversos anillos, pone de manifiesto que la

⁹ Mariano MARTÍN GARCÍA, Jesús BLEDA PORTERO, José María MARTÍN CIVANTOS. “*Inventario de Arquitectura Militar de la Provincia de Granada (ss. VIII al XVIII)*”. Granada: Diputación Prov. de Granada, 1999. Página 25

¹⁰ Antonio MALPICA CUELLO. “*Poblamiento y castillos en Granada*”. Barcelona: Lunberg, 1996. Página 20

¹¹ Antonio MALPICA CUELLO. “*Poblamiento y castillos en Granada*”. Barcelona: Lunberg, 1996. Página 112

guerra era una acción importante en la época. Ésta era desempeñada por el sultanato y la actividad militar controlada por él (numerosas fortificaciones se levantaron en las líneas fronterizas)¹².

Muchas de estas construcciones defensivas son edificios reutilizados, pero no se puede negar la política constructiva nazarí. Éstas configuran verdaderas cadenas defensivas en las que participan castillos de diversos tipos, sobre todo atalayas. De las construidas en época árabe, habría que diferenciar dos tipos, atendiendo exclusivamente a su función (su forma es idéntica)¹³:

- Las correspondientes a torres de frontera que controlaban las salidas de los barrancos que venían del campo cristiano. No solían tener comunicación entre ellas, pasando el aviso hacia las torres atalaya del interior, con dirección a Granada o a otro de los centros con poder de decisión. En la mayor parte de los casos se disponían con relación a una fortaleza que actuaba como primer elemento defensivo y que las divisaba de forma directa. En la provincia de Granada, la mayoría fueron construidas en los siglos XIV y XV, según el ejército cristiano iba conquistando plazas importantes del reino nazarí, tal como sucede con las que rodeaban Loja, Montefrío, Íllora o Moclín, en el sector O-NO, tras la ocupación de Archidona, Iznájar y Alcalá la Real, o las de Castril, Huéscar, Galera y Orce en el sector NE, tras la reconquista de estas plazas por parte de Ismail.
- Las otras torres atalaya se levantan para comunicar las torres fronterizas con las alcazabas más próximas y desde éstas pasar la comunicación de alerta a la capital del reino nazarí, tratándose en la mayoría de los casos, de una comunicación radial. Se situaban en la cumbre de los cerros de mejor visibilidad, que no eran siempre los de mayor altura, siendo la distancia entre ellas de 5 a 7 Km. Los castillos y fortalezas intermedios no debían de formar parte de esta comunicación, siendo las grandes alcazabas las que tendrían capacidad para decidir si la dejaban continuar hasta Granada o no, según la importancia del peligro que se avecinaba. Los demás castillos tenían una torre próxima que, al dar la señal a la siguiente, los ponía en alerta, continuando la comunicación hasta el siguiente punto con poder de decisión. Una variante de este último tipo serían las torres que, no estando en la red principal, alertaban a una determinada zona o población acabando en ellas la información recibida por alguna de las otras.

El funcionamiento debía ser el siguiente: una vez que el torrero encargado de vigilar desde la atalaya de frontera observaba algún tipo de peligro, daba la señal a la siguiente torre, haciendo la “ahumada” si era de día o encendiendo el fuego o la “almenara” si era de noche. Así sucesivamente la alerta llegaba a la alcazaba más próxima, tocándose a “rebato” y concentrándose las tropas en el patio de armas. Al mismo tiempo que la torre de frontera daba la señal, salía de ella un jinete con dirección a la fortaleza. Cuando llegaba a ella, la tropa ya estaba formada y dispuesta para salir, dependiendo de las noticias que trajese el mensajero. Si la incursión cristiana era realizada por un ejército con mayor número de hombres, el aviso de alerta continuaba por las atalayas hasta la siguiente alcazaba y así, hasta Granada.

¹² Antonio MALPICA CUELLO. “Poblamiento y castillos en Granada”. Barcelona: Lunwerg, 1996. Página 26

¹³ Mariano MARTÍN GARCÍA, Jesús BLEDA PORTERO, José María MARTÍN CIVANTOS. “Inventario de Arquitectura Militar de la Provincia de Granada (ss. VIII al XVIII)”. Granada: Diputación Prov. de Granada, 1999. Páginas 31-32

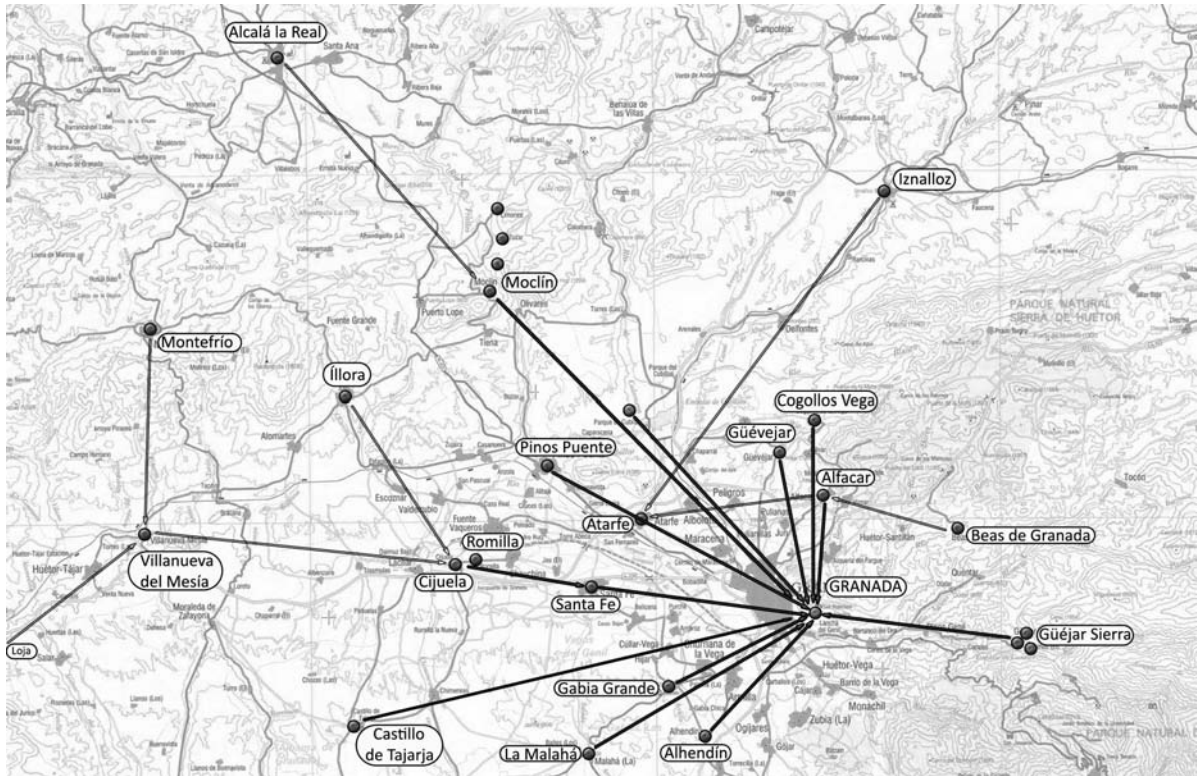


Figura 8. Esquema de las Relaciones Territoriales sobre Base SIGPAC.
Elaboración: María Toro Martínez.

Conforme avanzaba la conquista del reino de Granada por los Reyes Católicos, estas torres atalaya se van demoliendo con el objeto de que no puedan ser utilizadas por los moriscos¹⁴.

De lo que no cabe duda es de una cierta jerarquización de fortificaciones.

Además del espacio urbano de la ciudad protegido por sus defensas, entre las que podemos destacar la Alcazaba y Torres Bermejas, un gran número de torres y puertas se pueden localizar en el entorno de Granada. Y también, en tierras más lejanas aunque siempre dentro de su distrito, otras estructuras defensivas muy importantes aunque escasas. Esta escasez puede deberse a la presencia urbana, pues la ciudad amurallada actúa como un mecanismo de defensa, como ocurre en otros espacios urbanos. Pero además, la propia vega en su trazado, con las acequias surcándola, actúa como un freno para los ataques enemigos¹⁵.

Además, como se ha visto anteriormente, los núcleos menores de alrededor contaban con sus propios mecanismos de defensa que favorecían el control y vigilancia de la ciudad y el territorio, aunque no de los prolongados asedios, como se demostró en la guerra final.

De esta forma, la situación estratégica de las fortalezas de la Sabika y el Mauror permitirían establecer un control visual con una red territorial de alquerías, castillos, atalayas y otras fortificaciones, que controlaba los caminos principales que penetraban en la Vega de Granada procedentes de Cór-

¹⁴ Mariano MARTÍN GARCÍA, Jesús BLEDA PORTERO, José María MARTÍN CIVANTOS. *“Inventario de Arquitectura Militar de la Provincia de Granada (ss. VIII al XVIII)”*. Granada: Diputación Prov. de Granada, 1999. Página 32

¹⁵ Alonso DE PALENCIA, *“Crónicas de Enrique IV”*. Madrid: A. Paz y Melia, 1975. Página 88

doxa, Sevilla, Jaén y Málaga; así como las posibles intrusiones del enemigo. A través de esta primera línea de control se podían establecer nuevas comunicaciones visuales con otras estructuras más lejanas, creándose una red de control bastante compleja y que cubriría un amplio territorio del reino nazarí.

Por lo tanto, la primitiva construcción de Torres Bermejas pudo formar parte de un conjunto de torres vigías situadas en los puntos estratégicos más elevados que circundaban la Vega de Granada; ya que posee esa situación estratégica que le permitía mantener el control visual de todo este territorio.

7. Conclusiones

En cuanto a las relaciones con el recinto de la Alhambra, a lo largo de la historia las colinas de la Sabika y del Mauror han estado estrechamente vinculadas debido a la posición estratégica que ambas poseen. Esto hacía que la Alcazaba y Torres Bermejas también lo estuvieran, y que entre las dos controlaran y mantuvieran una visión completa del territorio que abarcaban. Sin embargo, esta relación se ha perdido completamente en nuestros días debido a la abundante vegetación que se ha ido plantando en los últimos tiempos, al deterioro de la muralla que las unía y a la trama urbana, que ha hecho que se pierdan las conexiones que enlazaban estos bienes con el territorio donde se asientan, y que tan importantes fueron para los musulmanes.



Figura 9. Torres Bermejas desde el barrio del Realejo, con el Carmen Rodríguez Acosta (s. XX) a su derecha. Fotografía: María Toro Martínez.

Torres Bermejas perteneció a una red territorial de sistemas defensivos, no sólo a los que se encuentran en el recinto amurallado de la Alhambra, sino a una red mucho más amplia que se extendía a lo largo del territorio, tanto de la provincia de Granada como de las provincias limítrofes. Estas construcciones defensivas estaban formadas por castillos de diversos tipos, sobre todo atalayas, y todas ellas configuraban verdaderas cadenas defensivas.

Torres Bermejas formaba parte de una red de hitos que conformaban el espacio donde se hallaban insertos, y que eran fundamentales a la hora de establecer relaciones con su entorno. Aún así, los elementos que pertenecían a dichas cadenas se han ido perdiendo en el tiempo, en gran parte por el desconocimiento general de lo que fueron, lo que significaron y a lo que pertenecieron. De la mayoría lo único que queda son unos restos mal conservados, y en muchos casos, sin ninguna protección que asegure su continuidad en el tiempo y la preservación del legado que lleva impreso su significado.

